

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Trigésimo Domingo de Tiempo Ordinario—27 de octubre 2019

Primera lectura

Eclesiástico (Sirálide) 35, 12-17. 20-22

El Señor es un juez
que no se deja impresionar por apariencias.
No menosprecia a nadie por ser pobre
y escucha las súplicas del oprimido.
No desoye los gritos angustiosos del huérfano
ni las quejas insistentes de la viuda.

Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído
y su plegaria llega hasta el cielo.
La oración del humilde atraviesa las nubes,
y mientras él no obtiene lo que pide,
permanece sin descanso y no desiste,
hasta que el Altísimo lo atiende
y el justo juez le hace justicia.

Salmo Responsorial

Salmo 33, 2-3. 17-18. 19 y 23

R. (7a) **El Señor no está lejos de sus fieles.**

Bendeciré al Señor a todas horas,
no cesará mi boca de alabarlo.

Yo me siento orgulloso del Señor,
que se alegre su pueblo al escucharlo.

R. **El Señor no está lejos de sus fieles.**

En contra del malvado está el Señor,
para borrar de la tierra su recuerdo.

Escucha, en cambio, al hombre justo
y lo libra de todas sus congojas.

R. **El Señor no está lejos de sus fieles.**

El Señor no está lejos de sus fieles
y levanta a las almas abatidas.

Salve el Señor la vida de sus siervos.

No morirán quienes en él esperan.

R. **El Señor no está lejos de sus fieles.**

Segunda lectura

2 Tm 4, 6-8. 16-18

Querido hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyieran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

2 Cor 5, 19

R. **Aleluya, aleluya.**

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo,
y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación.

R. **Aleluya.**

Evangelio

Lc 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que tenían por justos y despreciaban a los demás:

"Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o comparten lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El evangelio de hoy es muy fácil de comprender. Dos hombres, un fariseo y un cobrador de impuestos, fueron al templo. El fariseo se creía justo y miraba a los demás con desprecio. Como acaban de escuchar la historia, no la volveremos a contar aquí.

Nosotros diríamos que el fariseo era un hipócrita, pero Jesús no lo creía así. El fariseo erro cuando el mismo se auto-glorifico. Trato de explicarse a sí mismo las razones por las que Dios debería respetarlo y amarlo. El, no Dios, estaba en el centro de su oración. Él dice, "Oh Dios, te doy gracias porque no soy..." (v. 11). Se decía a sí mismo, "Oh Dios, mira todo lo que hago por ti. No soy un pecador. Ayuno. Doy mi diezmo," implicando, "Oh Dios, mira que gran actor soy. ¡Debes respetarme, debes amarme!"

Es aquí donde el fariseo cae en un error. El amor y el respeto son cosas que ni se compran ni se venden. El fariseo había confundido el sendero que nos lleva al amor de Dios. Todo proviene de ese amor. El amor de Dios fue lo que le dio la vida al fariseo, así como nos dio la nuestra. El amor de Dios es nuestra fuente, nuestro comienzo.

Debemos ser devotos y justos como el fariseo, pero no porque queremos ganarnos el amor de Dios. Nosotros ya gozamos de ese amor.

El cobrador de impuestos ya había logrado comprenderlo. Dejo que Dios tomara la iniciativa. Dijo, "Dios, ¿que todo venga de ti! ¡Ten piedad de mí! ¡Que todo empiece contigo!" Jesús nos dijo que el cobrador de impuestos ya estaba en estado de gracia cuando partió a la casa pero el fariseo no. El cobrador de impuestos comprendió la naturaleza del amor de Dios. ¿Comprendo yo el amor de Dios? ¿Con quien se identifica más mi corazón, con el cobrador de impuestos o con el fariseo?

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Alguna vez he sentido que me he tenido que ganar el amor de Dios? Si fue así, ¿qué o quien me ayudo a comprender que Dios me ama incondicionalmente, así como soy?
2. Cuando en mi vida sucede un accidente, alguien se enferma, algo sale mal, alguien pierde un empleo, etc., ¿me pongo a pensar que Dios está siendo injusto? Comparte tu experiencias.
3. ¿Como hablamos de aquellos que no pertenecen a nuestro grupo o a nuestra religión en nuestras conversaciones? ¿Como podemos superar esta actitud selectiva?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.